

Germán Tejerizo: Palabras y sonidos

Dedicó su vida al estudio de la música de tradición oral, al teatro y a las representaciones de obras clásicas y contemporáneas

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

GRANADA. La figura de Germán Tejerizo Robles (Nigüelas, Granada, 1936, Granada, 2014) presenta diferentes facetas. Hombre discreto y tímido que dedicó su vida al estudio e investigación de la música de tradición oral y la música culta de las capillas eclesiásticas, así como al teatro y a las representaciones de obras clásicas y contemporáneas.

En el apartado pedagógico realizó una intensa labor como docente, director de coros de diferentes colegios e institutos, fomentando al mismo tiempo el amor a la música y al teatro entre los más jóvenes, creando diversas compañías juveniles. Así se representaron entre otras obras: 'El Colmenero divino' de Tirso de Molina, 'Melocotón en almíbar' de Miguel Mihura, 'Judas' de F. Fochi, 'La sangre de Dios' de Alfonso Sastre, 'La voz de su amo' de Muñoz Seca, 'El relevo' de Gabriel Celaya, adaptaciones de El rey Lear de Shakespeare y El honor de Dios de Anouilh.

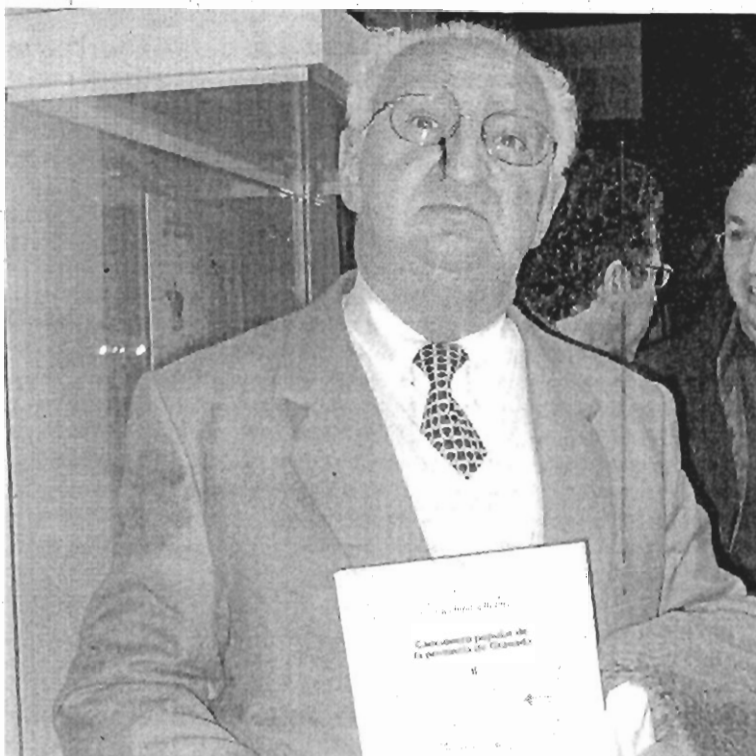
En 1994 crea la Asociación teatral 'Mira de Amescua', que dirige hasta el año 2009, con representaciones teatrales en Granada, Toledo y otras provincias, con un repertorio basa-

do en Calderón, Lope de Vega, Suassuna, Gerardo Diego, Manuel Benítez Carrasco, o Joaquín Calvo Sotelo, entre otros.

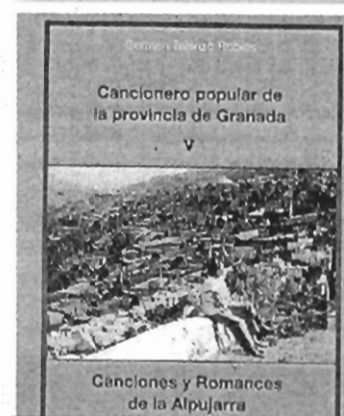
Se licenció en Filología Románica en la Universidad de Granada en 1976, doctorándose en la misma universidad en 1982. Catedrático numerario de Bachillerato desde 1983, director de la Cátedra Manuel de Falla de la Universidad de Granada (1979-1983), socio de honor de Juventudes Musicales de Granada (1998), Hijo Predilecto de Nigüelas (1999), Hijo Adoptivo de Murtas (2003)...

Su producción intelectual es muy amplia, desde artículos de divulgación en los diarios: IDEAL y El Faro de Motril, el Semanario Fiesta de Granada y Guadix, o la publicación mensual: El Valle de Lecrín, la Revista Comarcal de la Alpujarra, Revista de la Asociación de la Prensa de Granada. Artículos de investigación en las publicaciones seriadas: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Cuadernos de la Asociación Cultural Hispano-Alemana, Revista de la Asociación Española de Musicología, Nariia, Demófilo, Extramuros, etc.

En cuanto a monografías destacar: Sobre el teatro en Granada. Una comedia inédita del siglo XVIII, estudio y edición (UGR, 1979); Villancicos de la Alpujarra y el Valle de Lecrín I, (Caja Provincial de Ahorros de Granada, 1983); Villancicos de la Vega y los Montes de Granada II (Caja Provincial de Ahorros de Granada, 1987); Villancicos barrocos de la Capilla Real de Granada (Centro de Documentación Musical de Granada, 1989); Poe-



Germán Tejerizo, con su obra sobre el cancionero popular. :: L. UBAGO



sía y música de Navidad en las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar III (Diputación Provincial de Granada); Canciones y romances del Temple: Escuzar I, en colaboración con José Martín Palma (Diputación Provincial de Granada y Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1997); Autos de Navidad en Granada (Diputación Provincial de Granada y CDMA, 1999); Canciones y romances de la Contraviesa: Murtas (Ayuntamiento de Murtas, CDMA y Caja General de Ahorros de Granada, 2003); Canciones y romances del Temple II (Mancomunidad de municipios de El Temple, CDMA); Romances y canciones de la Alpujarra: Cádiar IV (Ayuntamiento de Cádiar, 2004); director de los Cuadernos de Polifonía granadina de Nigüelas (nº I, 2001; VI, 2006; VII, 2007); Canciones y romances de la Alpujarra granadina (Mancomunidad de municipios de la Alpujarra, CDMA, 2007); Recuerdos placenteros de quince años entre bambalinas (Granada, 2010); Música y poesía de Navidad en Granada (Diputación Provincial de Granada, 2012).

Germán Tejerizo nos deja un legado amplio, riguroso y profundo, con la sencillez que caracteriza a los verdaderos hombres de la cultura, trabajador incansable de nuestro patrimonio inmaterial, donde la palabra y los sonidos son la materia prima de una fructífera trayectoria.

(Reynaldo Fernández Manzano es Director del Centro de Documentación Musical de Andalucía)

Se nos fue y lo hemos sentido. Una grave y corta enfermedad se lo llevó el 14 de julio pasado, sin ruido, sin drama, como las estrellas cuando apunta el sol. Pero ha dejado una ingente labor, la labor de toda una vida, para que otros se beneficien de ella y puedan recordarlo como ciudadano ejemplar, como artista fecundo en el servicio a su comunidad. Estoy hablando de Germán.

¿Y qué decir de él? Solo su currículum abarcaría diez veces el espacio de este escrito. Pero quiero resaltar aspectos menos conocidos de su personalidad y empezaré presentándolo con sus propias palabras. «Dicen que es antipático, esaborio, frío, engreído, egoísta... y tantas cosas más que ¡vaya usted a saber!» Con más o menos razón, de todo eso se le tildaba. Por timidez o por temperamento, tal vez como las abejas en la colmena, mostraba externamente su lado opaco guardándose para él, y solo para él, la riqueza de cuanto bullía en su interior. Pero hay detalles de su conducta que nos lo muestran afable, humilde y cariñoso. Días antes de morir, sabiendo que se acercaba su fin, cogió una foto de su esposa -algo insólito-, la puso en un precioso marco y la colocó de manera que fuera lo primero en verse al entrar en la salita. El he-

ANTONIO ROBLES ORDÓÑEZ
EN REPRESENTACIÓN DE LA
COMPAÑÍA DE TEATRO MIRA
DE AMESCUA

SOBRE
GERMÁN
TEJERIZO

cho puede parecer trivial para muchas parejas, pero solo los que lo hemos conocido sabemos apreciar el valor de este gesto. También en una ocasión, tras un concierto en el que determinado coro granadino cantó una de sus obras, al preguntarle la directora qué le había parecido la interpretación, estas fueron sus palabras: «Vosotros siempre mejoráis lo que yo hago». Y otros detalles que solo pertenecen a la intimidad.

Germán fue ante todo un trabajador incansable, consciente en todo momento de que lo que hacía redundaba en provecho de su sociedad más próxima, la granadina. Porque difícilmente dedica una persona su vida a una labor de investigación sobre los ricos tesoros literario-musicales ocultos en

polvorientos y apollillados archivos de iglesias y catedrales o sobre el antiguo y olvidado folklore tradicional de nuestras comarcas -muestra de todo lo cual son las numerosas publicaciones que de todo ello se han hecho (12 volúmenes) y que ahí quedan para uso y deleite de la posteridad-, difícilmente, insisto, dedica una persona su vida a tan ingente e ingrato quehacer si no posee la capacidad y sensibilidad necesarias para comprender la belleza de estas reliquias y su valor para las generaciones futuras.

Melómano nato, cantor y director de coro, con una formación musical tardía pero tenaz, tampoco podía Germán descuidar este campo, y así hizo sus incursiones en el terreno de la composición dejándonos algunas melodías bellísimas realizadas tanto para los autos sacramentales como para conjuntos corales.

Como hombre de teatro su labor difusora, adaptadora y de dirección se muestra sobresaliente. Hemos oído y leído repetidas veces que fueron Gallego Burín, Federico García Lorca, Manuel de Falla, Hermenegildo Lanz y otros los que 'resucitaron' los autos sacramentales en Granada tras siglos de abandono, y esto no es del todo verdad. Esos hombres insignes se dieron cuenta de la grandísima

importancia del género en el conjunto de la literatura española y tuvieron la feliz idea de mostrar al público granadino 'El gran teatro del mundo' (1928), en cuyo montaje colaboraron todos ellos de manera entusiasta. Pero aquello no pasó de ser un acontecimiento cultural circunscrito a nuestra ciudad y sin la menor intención de continuidad. También nuestro gran Federico, posteriormente y con su grupo La Barraca, se embarcó en el montaje del auto 'La vida es sueño' (que no hay que confundir con el drama, igualmente calderoniano, del mismo nombre) actuando él en el papel de Sombra. Pero por mucho que queramos resaltar tales acontecimientos, en realidad no pasaron de ser lo que hemos dicho: actos culturales sin trascendencia. Quien realmente ha resucitado los autos sacramentales en Granada ha sido Germán Tejerizo Robles. Él, con una acertada selección de las obras, con adaptaciones y versiones modélicas propias, valiéndose de un grupo de actores aficionados por él reunidos -la Compañía Mira de Amescua- y con representaciones dignas y fieles al carácter religioso de sus autores, él y no otro, repetimos, ha sido quien ha resucitado e impuesto el género durante más de dos décadas mostrándolo primero en nuestra

capital y provincia y llevándolo después por gran parte de la geografía regional y nacional para conocimiento y deleite de un público heterogéneo cuyo caluroso aplauso fue siempre nuestra mejor prueba de éxito y la de su adhesión a un teatro distinto y poco conocido.

Quiero dedicar el cierre de esta semblanza destacando otro aspecto de Germán, quizá el menos conocido, y es su profunda religiosidad. Poco amigo de contemporizaciones, nada afecto a bromas ni burlas sobre lo sagrado, enemigo de expresiones groseras o de moda boba, hijo fiel de la iglesia, fue también Germán gran lector de obras de rica espiritualidad. Nada mejor para comprobar su hondura espiritual que algunos comentarios esporádicos a estas lecturas -escritos en los márgenes del texto y descubiertos póstumamente- para valorar esa dimensión totalmente silenciada de un hombre que nunca hablaba de estos temas por considerarlos dominio exclusivo de su relación personal con Dios.

Este ha sido el hombre que muchos de nosotros conocimos y tratamos en la Compañía Mira de Amescua. Como es siempre el caso tratándose de personas, no pudimos conocerlo en su totalidad; pero sí descubrir en él grandes valores que son su mejor legado.

Descanse en paz.